

Tangencialmente, Brel

Fernando F. Dworak

tangente. (Del lat. *tangens, -entis.*) p. a. de **tangir.** Que toca. || **2.** adj. *Geom.* Aplicase a las líneas y superficies que se tocan o tienen puntos comunes sin cortarse. || **3.** f. *Geom.* Recta que toca a una curva o a una superficie. || **de un ángulo.** *Trig.* La del arco que le sirve de medida. || **de un arco, o primera de un arco.** *Trig.* Parte de la recta **tangente** al extremo de un arco, comprendida entre este punto y la prolongación del radio que pasa por el otro extremo. || **segunda de un ángulo, o de un arco.** *Trig.* cotangente. || **escapar, escaparse, irse, o salir, uno por la tangente.** fr. fig. y fam. Valerse de un subterfugio o evasiva para salir hábilmente de un apuro.

– Diccionario de la Lengua Española



él llora por un amor infiel en el puerto de Ámsterdam. Al poco tiempo supe que las dos composiciones eran de un tal Jacques Brel, y dado que mi francés está en algún punto entre Peter Sellers y Tarzán, dejé ahí mis pesquisas.

Ciudad de México, ca. 1996. La película era del último concierto que David Bowie ofreció como Ziggy Stardust. Para cerrar la primera parte tomó su guitarra y, envuelto en su andrógina gloria, comenzó a cantar una balada oscura llamada *My Death*. Entre la lluvia de imágenes y metáforas sentí su anhelo de pasar buenos ratos, quizás el deseo de que la muerte grande le sorprenda entre los espasmos de la chica, la angustia por el tiempo que pasa martilleando, la fatalidad que acecha en el funeral de la juventud y los rincones donde ni las sombras más oscuras se atreven a ir y al final, la aceptación: *But whatever is behind the door / There is nothing much to do / Angel or devil, I don't care / For in front of that door there is you.* Tras recuperarme del impacto, me pregunté porqué nunca la había grabado en un álbum. Más tarde, en una compilación de rarezas, Bowie cantaba sobre marinos con dientes podridos que mueren en riñas, comen cabezas de pescado, aman prostitutas y mean al mar como

Carnegie Hall, Nueva York, 1963. Un “¡No!” unánime y triunfal, seguido por un nutrido aplauso, fue la respuesta que recibió a su pregunta de si alguien había entendido las canciones. La barrera del idioma nunca fue un problema en sus recitales pues, como todo *chansonnier* fraguado en los bajos fondos de París, sabía comunicarse también a través de gestos, entonaciones y poses que lo transformaban en, por ejemplo, el iluso que es plantado eternamente por Madeleine, o el estudiante patán, bohemio y borracho que envejece en el tipo de burgués del que se solía burlar. Es más: salvo unas estrofas en *Marieke*, donde habla en holandés de lo fría que es la vida sin su amada flamenca cuando ya hay poco por hacer, sólo cantó en francés. Los puentes de Brel al inglés los tendió Mort Shuman, autor de tonadas pop para adolescentes que buscaba su redención. Scott Walker, entonces otro prófugo del *bubblegum*, sería el primer intérprete de sus traducciones.

Beckenham, Reino Unido, 1971. Es razonable suponer que sentía su cabeza ligera con su nuevo peinado, teñido de rojo, corto y estridente. También es posible que compusiera solo y con su guitarra. Llevaba cantando al Brel filtrado por Shuman al menos desde hacía dos años, pero a sus biógrafos y entrevistadores les interesa más si tuvo sexo con Mick Jagger, Lou Reed o Iggy Pop antes que el impacto de sus influencias en el proceso creativo. De esa forma, quizás nunca sabremos de su relación con la música del cantante belga, o si tenía idea de que el cambio del francés al inglés fue afortunado en algunos casos y en otros no. Por ejemplo, en las dos versiones de *Mathilde* se siente el amor, el resentimiento, la pasión y el odio del hombre cuando a la *maudit / wretched* le dio por regresar, y su alegría y pavor antes de bajar la guardia y arrojarse con una mortaja en una cama doble. Como contraste, *Jefy You Are Not Alone* tienen poco en común, si acaso. En el original, una obra viril, el cantante interpela a su amigo decaído por una decepción amorosa y, lejos de compadecerlo, intenta sacarlo de la crisis con una cena barata, una visita a las chicas de la Sra. Andrea, el escape en la música y la celebración de la vida y sus expectativas. En la versión americana, una mujer consuela a su deprimida pareja con un viaje de compras, el amor que los une y la esperanza de un futuro mejor. Sin embargo, si algo se sabe con certeza es que Bowie se basó en esa mala traducción para el momento climático de su *Rock'n'Roll Suicide*: *Oh no love! you're not alone / You're watching yourself but you're too unfair / You got your head all tangled love but if only I could make you care / Oh no love! you're not alone / No matter what or who you've been / No matter when or where you've seen / All the knives seem to lacerate your brain / I've had my share so I'll help you with the pain / You're not alone just turn on with me / You're not alone let's turn on and be / You're not alone gimme your hands / You're wonderful gimme your hands / You're wonderful gimme your hands.*

Cambridge, Reino Unido, 1999. Más allá de la cita por la que había tomado el tren desde Hull a la primera oportunidad, ya había visto cuanto había por ver y hecho cuanto había por hacer. Con la media hora que me quedaba, no quería tomar algo en un pub y hacía demasiado frío para quedarme sentado, así que me puse a caminar. Aunque llevaba mucho tiempo de querer platicar con ella, nunca se había podido; y no sé qué hacen otros en situaciones como ésta, pero yo quise calmar los nervios ensayando algún tema de conversación. A las tres cuerdas me topé con una tienda de discos, y pensé en una compilación de Brel que me

había comprado hacía menos de un mes. ¿Canciones en francés? ¿Acaso las entiendo? No, pero después de escuchar un *cover* en inglés, estuve un tiempo acariciando discos de esta persona en la sección de artistas internacionales, hasta que al fin me animé a... ¿De qué canta? Bueno, de la vida, del amor, de marineros y, er... hay una canción padrísima llamada *My Death* que –miré al reloj: sólo quedaban 10 minutos y apenas llegaría. En fin, si la conversación iba a funcionar no tendría que sacar esto; si no, ni recitando el repertorio de Brel llegaría a parte alguna.

Théâtre De La Monnaie, Bruselas, 1968. Era más de lo que podía aguantar, y esta vez dejó el ensayo de manera intempestiva. Le había atraído tanto el musical *Man of la Mancha* que fue a Los Ángeles para hacer una audición frente a personas para quienes era una estrella pop francesa. Su fascinación por representar al Quijote fue tan grande que decidió financiar la producción en París y Bruselas. Como un gesto de amistad, aceptó que Albert Marre, autor de la obra, dirigiese la puesta en escena. De acuerdo, no le agradó que Marre impusiese a su esposa, Joan Diener, como Dulcinea, pero ya había tenido ese papel en Broadway y todo sea porque las cosas fluyan. Sin embargo, en lo que no podía ceder fue el trato que le estaban dando a su traducción. ¿Cómo podía atreverse a decir, mientras representaba a Cervantes en la primera escena, que él era un poeta? Quizás era válido para los americanos decir eso, pero aquí era una pretensión imperdonable: sólo los laureados podían atreverse a tanto, y por lo general ya estaban muertos cuando alcanzaban tal reconocimiento. Por eso, había puesto simplemente un “escribo poemas” que fue rechazado. ¿Cómo recibiría el público tal desplante? Por eso las obras americanas no triunfan en Europa, pensó Brel, mientras sentía en su rostro el aire fresco de la calle.

Estudios Hansa, Berlín Occidental, 1977. El proceso creativo debe ser lúdico, pues trata de expresar nuevas alternativas tomando como base lo que uno puede ofrecer de sí. Por ello, quizás lo que hace al arte duradero no es la “honestidad” del artista o su capacidad para decir la “verdad”, sino su habilidad para abrir nuevas posibilidades en el receptor –aun cuando se le esté engañando. Es ahí donde reside el encanto de Bowie, pues nunca es él mismo, y se cuida de que nunca lo conozcamos. Sus letras son casi siempre alusiones y referencias a cuanto sucede a todo menos a su persona. Sus tácticas creativas se basan por lo general en el azar y los accidentes, y esto se marca bien en el álbum *'Heroes'*, donde

incluso colaboró con otro amo del caos programado: Brian Eno. Sin embargo, en estas fachadas uno puede identificar trozos de su vida, aunque editados a la manera de un collage y coloreadas con sus visiones. Por ejemplo, en el sombrío *Sons of the Silent Age* aparecen yuxtapuestas dos canciones del Brel filtrado por Shuman, *Fils y Les Vieux: The Sons of the Silent Age / stand on platforms blank looks and no books / sit back in the back rows of city limits / lay in bed coming and going on easy terms / pacing their rooms like a cell's dimensions / rise for a year or two then make war / search through their one inch thoughts / then decide it couldn't be done*. En esos momentos, el belga estaba componiendo su último disco, ignorando que ya se había incorporado al subconsciente de un cantante inglés.

Ciudad de México, un pasado cercano a este momento. Confieso que mi francés sigue siendo casi inexistente, y aunque me gustaría aprenderlo, la vida no da para todo lo que desearía hacer. No obstante, creció mi interés por Brel, y de hecho conseguí un musical basado en las versiones de Shuman:

Jacques Brel is Alive and well and Living in Paris. Después de dos años de convivencia me doy cuenta que, en efecto, algunas piezas son realmente sosas. También encontré un álbum de tributo que le hizo Marc Almond: *Jacques*. Algunas canciones vienen del canon Shuman, y otras son traducciones nuevas –y de verdad son más intensas. Por último, me hice de un libro con las letras en francés y español, y de esa forma he podido entrar más a ese mundo con las grabaciones originales. Hoy, creo que he entendido algo. Podría aprender francés, pero algunos modismos parisinos me seguirían siendo tangentes. También podría aprender esos usos, pero las vivencias del artista me escaparían. Sin embargo, el arte no es conocimiento objetivo, y sólo deja de ser tangente cuando se asimila –sí, de la misma forma que las mentes dejan de ser tangentes cuando se comunican, o cuando un beso rompe la tangencialidad que marcan las caricias entre dos cuerpos...•

FERNANDO DWORAK es analista político y escritor. Correo electrónico: fernando@fernandodworak.com



De la serie Lucy